

FELIPE JIMÉNEZ ANTONIO



No puede expresarse con palabras la fascinación que ejercen las setas, los hongos, sobre las personas. Desde luego nada tiene que ver con el aspecto gastronómico. Felipe Jiménez Antonio, presidente de la Asociación Micológica "Lactarius" de Jaén, confiesa que no sabe qué responder cuando le preguntan por esa atracción que sienten los hombres hacia tal espécimen vegetal:

—Estas cosas surgen desde luego por afición. Luego uno se va adentrando en el tema y se comienza a investigar.

La Asociación Micológica "Lactarius", que hace unos días celebraba una jornada divulgativa, con una exposición de hongos y conferencias explicativas sobre los mismos, está compuesta por unos veinte miembros, niños algunos de ellos, que comparten fundamentalmente su amor por la naturaleza. Desde hace dos años, vienen realizando una actividad silenciosa, consistente en el análisis y catalogación de

todos los ejemplares de hongos que crecen en los montes de la provincia:

—Todo comienza con un trabajo de campo. Generalmente los sábados y domingos, salimos al bosque en busca de nuevas especies, que posteriormente son analizadas en el Departamento de Biología Vegetal de la Facultad de Ciencias Experimentales, de la que recibimos una gran ayuda. Hasta el momento, tenemos catalogadas en torno a unas doscientas especies a las que hay que añadir otro número significativo correspondiente a las setas de primavera. En su día se elaborará un completo catálogo de especies de la provincia, que son muchas más de las que la gente cree.

—¿Realmente Jaén es una provincia interesante desde el punto de vista micológico?

—Sí, lo es. Esta Sierra Morena, la zona del Quebrajano o la Cañada de las Hazadillas. El problema de Jaén es su escasez de

lluvias. Hace diez días pensábamos que tendríamos que realizar la exposición de setas utilizando láminas, pero al final la cosa ha tío bien.

—Después de verles observar con enorme veneración algunos de los ejemplares expuestos, por ejemplo, dos preciosas amanitas muscarias, las célebres setas de los cuentos de enanos con sombrerillo rojo, no sé si atreverme a preguntar si las encuentran apetitosas.

—Realmente a la afición por las setas se llega primero como micófago, y luego se transforma en curiosidad científica. Yo sigo comiendo setas, aunque menos que antes, porque se acaba por tener conciencia del peligro que entrañan.

JOSE MANUEL
FERNANDEZ

